

EL PATRIMONIO DE LOS PUEBLOS MINERO-INDUSTRIALES DEL SUDESTE BONAERENSE (ARGENTINA) COMO RECURSO PARA NUEVOS PRODUCTOS TURÍSTICOS

Guillermina Fernández y Aldo Ramos

Pasaje Castelli 1223, 7000 Tandil, República Argentina
aldo_ramos@hotmail.com

RESUMEN

El presente artículo plantea la necesidad de revalorizar elementos del patrimonio minero a través del turismo cultural, ya sea para fortalecer los recursos turísticos existentes como para generar nuevos. Esto puede permitir desestacionalizar al turismo, potenciar su crecimiento ampliando regionalmente los beneficios del mismo, y preservar y revalorizar el patrimonio cultural local. En este artículo se considerara un tipo particular de patrimonio cultural, el patrimonio minero-industrial, representado por tres localidades localizadas geográficamente en la región sudeste de la Provincia de Buenos Aires, en la República Argentina. Estas localidades, altamente vinculadas a la actividad minera e industrial regional, se encuentran en algunos casos completamente abandonadas y en otros funcionan bajo lógicas y procesos espaciales diferentes. Ahora bien, el turismo y dentro de este el turismo cultural podría permitir la revalorización de las localidades y de la actividad minera, con el significado histórico que poseen como patrimonio.

PALABRAS CLAVE: Argentina, Patrimonio minero, Patrimonio industrial, Pueblos mineros, Turismo cultural.

ABSTRACT

The present article outlines the necessity to strengthen the tourist existent products and to revalue elements of the heritage through the cultural tourism, generating new tourist products. This can allow to change the seasonal practices of the tourism, to develop their growth, enlarging the regional benefits of the tourism and to preserve and to revalue the cultural local heritage. In this particular case the miner-industrial heritage has been considered inside the cultural heritage, represented by three towns located in the southeast region of the County of Buenos Aires, Argentine Republic. These towns, representative of the mining and industrial regional activity, are in some totally abandoned cases and in others they work at smaller level. The tourism and specifically the cultural tourism could allow the revaluation of the towns and of the mining activity, with the historical meaning that they possess.

KEYWORDS: Argentina, Mining heritage, Industrial heritage, Mining towns, Cultural tourism.

En la actualidad la provincia de Buenos Aires en Argentina está generando una importante política de promoción turística. La misma está apoyada en el fortalecimiento y mejora de la imagen de los recursos tradicionales de la región (sol y playa, eventos, agroturismo, etc.) y en la puesta en valor de destinos nuevos (basados en actividades de aventura, agroturismo, turismo deportivo). En dicho contexto no se han considerado otras formas de patrimonio cultural regional que pueden revalorizarse en el marco de un desarrollo sostenible de la actividad turística y forman parte de la identidad de la región.

Dentro de la provincia de Buenos Aires la región sudeste, como espacio turístico, puede crecer y sustentarse, revalorizando, refuncionalizando y creando nuevos productos a partir del patrimonio minero-industrial localizado en ciertas comunidades, lo cual permitiría

desarrollar acciones para preservar y proteger el mismo.

Considerando esto el objetivo del trabajo es proponer un nuevo producto turístico a partir del patrimonio minero-industrial existente, el cual se encuentra en estadios diferentes de uso, revalorización y estado.

EL PATRIMONIO CULTURAL

Pensar y definir qué es el patrimonio y qué implicaciones tiene es, sin lugar a dudas, una tarea compleja y que comprende múltiples esferas que nacen de la forma que los grupos sociales se relacionaron entre si y con los entornos donde pertenecen. Es pensar el modo en que la evolución de diversos procesos y formas de ser y hacer van adquiriendo significado para la propia sociedad en el tiempo.

Cuando nos referimos al patrimonio cultural de un país, región o ciudad hacemos referencia a todos aquellos elementos y manifestaciones tangibles o intangibles producidas por las sociedades, y que son resultado de un proceso histórico en donde la reproducción de las ideas y del material se constituyen en factores identificatorios y diferenciadores.

Como sostiene Santana (2003) “el patrimonio, relacionado con la herencia, es un concepto que alude a la historia, que se enlaza con la esencia misma de la cultura y es asumido directamente por los grupos locales. El Patrimonio es la síntesis de los valores identitarios de una sociedad que los reconoce como propios. Ello implica un proceso de reconocimiento intergeneracional de unos elementos (desde el territorio a la ruina) como parte del bagaje cultural, y su vinculación a un sentimiento de grupo”. En ese instante el bien concreto estará a salvo, aunque sea momentáneamente, y si bien su conservación no estará garantizada, al menos la sociedad sentirá como propia su destrucción y pérdida, por lo que se sentirá más involucrada.

“Ahora bien, un concepto moderno de patrimonio cultural incluye no solo los monumentos y manifestaciones del pasado (sitios y objetos arqueológicos, arquitectura colonial e histórica, documentos y obras de arte), sino también lo que se llama patrimonio vivo; las diversas manifestaciones de la cultura popular (indígena, regional, popular, urbana), las poblaciones o comunidades tradicionales, las lenguas indígenas, las artesanías y artes populares, la indumentaria, los conocimientos, valores, costumbres y tradiciones, características de un grupo o cultura. Este último constituye el patrimonio intelectual: es decir, las creaciones de la mente, como la literatura, las teorías científicas y filosóficas, la religión, los ritos y la música, así como los patrones de comportamiento y la cultura que se expresa en las técnicas, la historia oral, la música y la danza. Es posible conservar trazas materiales de este patrimonio en los escritos, las partituras musicales, las imágenes fotográficas o las bases de datos informáticas, pero no resulta tan fácil cuando se trata, por ejemplo, de un espectáculo o de la evolución histórica de un determinado estilo de representación o de interpretación” (Casasola, 1990).

Teniendo en cuenta esto, una entidad arqueológica, unos conocimientos no funcionales, un proceso productivo en desuso, etc., antes de su activación patrimonial son sólo piedras, artefactos y recuerdos. Después serán patrimonio institucional de un pueblo. Más tarde, con la divulgación y la vinculación histórica, patrimonio público. Luego, con su entrada en el mercado, podría ser patrimonio turístico.

Así, los elementos que constituyen el patrimonio cultural son testigos de la forma en que una sociedad o cultura se relacionan con su ambiente (Casasola, *op cit*). Forman parte del sistema de objetos y relaciones que se configuraron en otro momento, y adquieren valor para el conjunto de la sociedad actual, que se vincula a ellos de otra manera. Entonces el patrimonio cultural se constituye por una porción del ambiente transformado incluyendo formas de organización social, relaciones entre los diver-

sos sectores de la sociedad y de las instituciones sociales. Por otro lado cada sociedad rescata el pasado de manera diferente, seleccionando de éste ciertos bienes y testimonios los cuales están dotados de significado y son resignificados nuevamente. El patrimonio, por lo tanto, es el producto de un proceso histórico, dinámico, una categoría que se va conformando a partir de la interacción de agentes y diferentes situaciones, que obligan a obtener una mirada a largo plazo, tanto en la concepción como en el uso de los recursos.

Finalmente, la información es un componente esencial del patrimonio: implica saber cómo, cuándo y por quién ha sido utilizado, enriquece nuestra comprensión del contexto humano del que procede. En ocasiones, la transmisión de este tipo de información es tan importante como la del propio objeto al que se refiere, y de esta se obtienen elementos claves para su puesta en valor. Hablar de patrimonio es considerar a la cultura resultante de la interacción de la sociedad con el ambiente, en donde se incluye el conocimiento, las aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad. Estas manifestaciones y elementos son un reflejo de la respuesta que el hombre da a los problemas concretos de su existencia y su relación con el entorno; esto es lo que lo hace válido para el desarrollo sustentable.

Considerando lo expresado, en este trabajo abordaremos dentro del patrimonio en general, el patrimonio minero-industrial. En un esquema amplio podemos incluir dentro de este tipo de patrimonio a los inmuebles (áreas de extracción, zonas de producción, de vivienda, etc.), los muebles (maquinaria, herramienta, los archivos, etc.) y a esto pueden agregarse los modos de vida de los trabajadores, el *know how* de los procesos productivos, etc.

Comprende un amplio abanico de manifestaciones que espacialmente referenciadas conjugan manifestaciones de procesos transformadores más o menos perdurables en el tiempo.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE REVALORIZAR EL PATRIMONIO MINERO-INDUSTRIAL A PARTIR DEL TURISMO CULTURAL

El turismo se está convirtiendo en una fuente de ingresos muy importante para un número elevado de países. Pero este crecimiento, si bien genera divisas y empleo, también provoca una constante necesidad de aumentar la competitividad de los destinos turísticos. Por lo tanto el turismo es una actividad en constante evolución, que trata continuamente de adaptarse a las exigencias del mercado que cada día es mucho más exigente y pide algo más que sol y playa, optando en ocasiones por un turismo cultural.

En este sentido durante las últimas décadas ha aumentado considerablemente el interés por este tipo de turismo basado en la cultura y dentro de este ha surgido un particular interés por los “restos” de la actividad minera e industrial, asociada a diferentes espacios.

Esta tendencia del turismo a considerar recursos turísticos a productos que incluyen la forma de vida y de trabajo generado por la actividad minera, tiene carácter internacional, pero se ha desarrollado principalmente en los países más avanzados como Japón, EEUU, Unión Europea, Canadá, etc.

Como ejemplo de esta nueva tendencia se encuentra el *Ironbridge Gorge*, que con una superficie de 15,5 km² es uno de los primeros museos al aire libre que persigue el objetivo de la recuperación del patrimonio histórico-industrial. Está situado en uno de los valles ingleses del río Serven en el cual durante el siglo XVIII existía una región con una importante actividad relacionada a la explotación de carbón y al comercio de hierro, siendo el mayor centro productor de este último mineral de Gran Bretaña. Hoy en día recibe más 300.000 visitantes año, generando estos un ingreso aproximado de 50 millones de dólares estadounidenses (Puche, 1996).

Es indudable que el desarrollo de este tipo de proyectos turísticos requiere el trabajo conjunto de antropólogos, arqueólogos, historiadores, además de especialistas en turismo, marketing, etc., que puedan explicar los cambios que se han ido produciendo en el trabajo minero e industrial, como los procesos productivos, relaciones sociales, tecnología, etc., en los modos de vida dentro de la explotación y en las comunidades, permitiéndonos todo ello la comprensión de la *cultura minera-industrial* desaparecida y el conocimiento de las condiciones sociolaborales en las que se vivía. Pero también requiere la participación de las comunidades que se sienten involucradas con la actividad y su organización.

Este tipo de proyectos pueden dar lugar a los denominados *ecomuseos*, *museos abiertos*, *parques culturales* o *museos territoriales* donde se abandona la idea de museos estáticos y se enfoca hacia un modelo más dinámico y con una importante carga de aspectos humanos, donde los elementos se encuentran *in situ* e incluso en funcionamiento, y donde normalmente se puede apreciar, además, el trabajo manual y artesanal. También puede convertirse en "manifestaciones u obras que combinan el trabajo del hombre y la naturaleza", en lo que la Convención Mundial de Patrimonio Cultural y Natural ha planteado en el primer artículo al definir los paisajes culturales. En tal sentido las actividades mineras forman parte de transformaciones que configuran paisajes diferenciados que no solo atestiguan la actividad extractiva sino los procesos industriales y las concentraciones de población asociadas.

En definitiva estas formas de ser y hacer adquieren interés a partir de su propia definición y redefinición actual y pueden ser convertidas en recursos que complementen la oferta de servicios turísticos de una región o centro.

Esta reconversión y reutilización de elementos vinculados a la minería, en sus diferentes fases supone evaluar su aptitud para convertirse en recursos turísticos y la capacidad de potenciar tres elementos claves, mejorar su atraktividad turística, su capacidad para vincularse al turismo, y la accesibilidad que posee tanto espacial como legal y técnica. Ahora bien, es importante

considerar los efectos positivos que la incorporación del patrimonio minero-industrial al mercado turístico puede:

- Permitir la preservación, rehabilitación y puesta en uso de gran parte del patrimonio minero-industrial.
- Recuperar un testimonio del pasado, dado que las actuales condiciones sociales, técnicas, económicas, etc., son muy diferentes a las que regían cuando se desarrolló la actividad.
- Ampliar la puesta en valor en la realización de aplicaciones prácticas, como: la recuperación y rehabilitación de viviendas o cualquier otro tipo de bien inmueble de carácter tradicional, la creación o revitalización de museos o espacios temáticos, la definición y acondicionamiento de senderos naturales, la creación de centros de interpretación del patrimonio, el acondicionamiento de maquinarias antiguas, etc.
- Revitalizar o mantener, en parte, los oficios tradicionales relacionados a la explotación de las canteras, para la producción de *souvenirs*, los cuales permiten al turista llevarse algo tangible del producto consumido.
- Dinamizar distintos sectores económicos, potenciando la actuación, de grupos empresariales y bancarios en la rehabilitación de bienes inmuebles, muebles, etc. Tiene también un efecto multiplicador sobre el empleo, tanto directo como indirecto. En este sentido, puede significar la formación de profesionales en varios campos, desde la recuperación y revalorización de los recursos potenciales, el inventariado y la conservación y restauración de bienes patrimoniales de carácter cultural, la recuperación o el rescate de costumbres, tradiciones, oficios, manifestaciones festivas, etc., la atención, protección y difusión de este patrimonio, hasta la promoción de productos y destinos turísticos que conforman, en conjunto, nuevos yacimientos de empleo. Por otro lado la recuperación de oficios puede permitir la reincorporación, aunque sea parcial, de personas de edad avanzada que necesiten trabajar (por distintos motivos) y que encuentren cerrado el mercado laboral actual.

Pero a estos potenciales beneficios se deben agregar los posibles efectos negativos. "Ofrecer" el patrimonio minero-industrial como atractivo turístico implica, de alguna forma, vender la cultura, por lo tanto es fundamental no *banalizar* el producto ofrecido y a través de técnicas de interpretación lograr que el turista comprenda el trasfondo de aquello que esta viviendo.

Esto no es imposible de lograr, solo es necesario que quienes ofrecen el servicio turístico, tengan el asesoramiento profesional adecuado. Es decir que, además de consultar a expertos en administración de negocios y marketing, también involucren a profesionales de las ciencias sociales que les permitan ofrecer un producto turístico respetuoso del patrimonio. Esto seguramente redundara en las posibilidades de éxito del producto turístico ofrecido.

En una propuesta que incluya la puesta en valor del patrimonio minero con criterios de sustentabilidad o sostenibilidad no se deben priorizar la eficiencia económica por encima de la equidad social o el equilibrio ecológico; sino que debe primar el respeto hacia la cultura donde la conservación de los rasgos tradicionales debe estar por encima de las expectativas del turista. En realidad esta postura no es demasiado sencilla de sostener frente al sector empresario, caracterizado por la obtención de utilidades de forma rápida. La verdad es que lo más realista en la actualidad sería lograr que por lo menos el empresario ponga en el mismo nivel la obtención de ganancias y la protección y cuidado de la cultura que le sirve de recurso. De esta forma, mínimamente, se garantiza un proyecto que busque no afectar aquello que le permite desarrollar su actividad económica.

En definitiva la actividad minera como dadora de elementos y manifestaciones espaciales patrimoniales es potenciadora de la actividad turística de la que puede obtener los recursos para su propia proyección y mantenimiento. Esto supone una revisión de la actividad primaria y de sus fases sucesivas con criterios turísticos comprendidos en un proyecto sostenible. De dicho diagnóstico resultaran las verdaderas aristas de una propuesta.

DESCRIPCIÓN E HISTORIA DE LOS PUEBLOS MINERO-INDUSTRIALES DEL SUDESTE BONAERENSE, ARGENTINA

Pueblo de Sierras Bayas (Olavarria)

Esta localidad, al contrario de muchas de la pampa bonaerense que se fundaron por decisiones gubernamentales, se conformó a partir de agrupamientos de habitantes que rodearon a fines del siglo pasado (1870 en adelante) las canteras y caleras que surgen para explotar los recursos mineros de las lomadas que los nativos denominaron "Sierras Bayas".

Los primeros que se instalaron en la zona, lo hicieron con la intención de dedicarse a la agricultura, luego, la presencia de minerales hizo que se dedicaran a estas actividades. Desde los pioneros decididos a explotar los minerales que se encontraban en sus tierras como Don Ambrosio Colombo que elabora cal para blanquear a partir de la piedra caliza, hasta la actualidad, los procesos han dejado testimonios.

Otro de los precursores en la actividad fue la familia Aust, que inicia la explotación de canteras también en 1870 aproximadamente. Alfonso Aust elabora por primera vez cal hidráulica pulverizada y apagada, con métodos similares a los que se utilizaban en Europa.

Fue también él quien descubrió la posibilidad de fabricar cemento portland a partir de la piedra caliza de la zona. A pesar de poseer el conocimiento técnico, la materia prima y el empuje humano para tal emprendimiento, Aust por falta de recursos financieros no pudo encarar la construcción de la fábrica. Por ese motivo ini-

cia contactos con capitales norteamericanos que son los que finalmente instalan la Compañía Argentina de Cemento Portland en 1917, primera fábrica de cemento en la Argentina.

Otro agente Alfredo Fortabat, pocos años después y con recursos distintos, materia prima en cantidad en los extensos campos de la familia de su madre (Pourtalé), capital, acceso al crédito y conocimientos técnicos brindados por inmigrantes alemanes y austriacos, logra en 1926 levantar su propia fábrica en Loma Negra a pocos kilómetros de Sierras Bayas.

El pueblo se fue desarrollando en la parte septentrional de las sierras, con forma de anfiteatro. En el fondo del anfiteatro existe una parte deprimida donde se ubican las canteras de calizas.

La instalación de la Fábrica Argentina de Cemento Portland de la Lone Star de EEUU en 1917, produce cambios importantes en la región. Desde que comienza a levantar las instalaciones necesita gran cantidad de mano de obra, mucha de ella muy especializada, para instalar grandes máquinas para fabricar el cemento, generar electricidad y extraer y potabilizar grandes cantidades de agua. Se reclutó en diversos lugares de EEUU la mano de obra calificada, electricistas, plomeros y mecánicos. Los habitantes de la localidad e inmigrantes españoles e italianos constituían la mano de obra no calificada

La necesidad de tener la mano de obra próxima a la fábrica hace que la Compañía levante una villa obrera, otra para los directivos, una escuela primaria y otra secundaria, la Iglesia, el destacamento policial, un Club social y deportivo, al sur de las vías del ferrocarril que ha comenzado a correr en 1914 por el pueblo.

Las vías segmentan el espacio físico y el social. Vivir del lado de la villa significaba, no solo acceder a casas de mejor calidad que el resto del pueblo, sino también a servicios que los demás no poseían: calles asfaltadas, luz eléctrica y agua corriente, bien escaso y deseable. Las vías del ferrocarril entonces, se convirtieron en la frontera simbólica de dos formas diferentes de vida. La parte del pueblo al norte de las vías, era el asiento original de los primeros pobladores inmigrantes. En él aún se observan las casas de piedra, viejos hornos desactivados, antiguas canteras que aún son explotadas. Allí no existía agua potable de red, sino que se extraía de aljibes, llegando la misma junto a la electricidad en la década de los 50. Ahí no vivían los obreros de la fábrica, sino los que trabajaban en las canteras y caleras que mantenían su forma de trabajo tradicional.

La fábrica tenía una forma de trabajo donde los obreros debían adaptarse al ritmo de la máquina. Se trabajaba por turnos, entrando cuando sonaba la sirena de la fábrica y saliendo cuando esta volvía a sonar. La sirena establecía los tiempos de la familia, los horarios de comida, de reposo, de diversión etc.

En la villa construida para el personal, las jerarquías sociales están bien reflejadas en lo espacial. El barrio de los empleados jerárquicos está constituido por once chalets dispuestos en forma de herradura alrededor de un parque central al que dan los frentes de las casas.

Por detrás de ellas corre una calle asfaltada a la que se accede por una barrera custodiada. También en ese perímetro está el club para los ejecutivos. A ninguno de estos ámbitos tenían acceso los obreros. Desde la avenida que pasa delante de este complejo, es imposible ver las casas, altos cipreses y un bosquecillo custodian la intimidad de los habitantes. Este barrio estuvo dotado de luz eléctrica y agua desde su construcción. No había límites en el consumo de energía eléctrica que la Compañía proveía. Todos los artefactos domésticos eran eléctricos, la calefacción central, la cocina etc. Al lado del barrio para jerárquicos está el Club Social y Deportivo Sierras Bayas, construido por la empresa para sus trabajadores.

Luego del club, que separa unos cien metros el barrio del personal jerárquico de los otros, se levanta otro conjunto de chalets pequeños, cuyo frente si da a la avenida que corre paralela a la vía del tren, que estaban destinados a jefes de menor rango. Luego otro grupo de viviendas que no son chalets, si no de techo de losa, amplias, destinadas a los capataces o jefes de sección. Finalmente, siguiendo la avenida un grupo de setenta viviendas para los obreros con familia. Pegadas unas con otras, alineadas en tres manzanas rectangulares divididas por estrechas callecitas, con techo a dos aguas y pequeños jardines.

A los obreros se les instala la luz en 1928 y podían consumir 25 Kw por mes. Además había alojamientos para solteros. Uno denominado el Hotel, donde paraban los temporarios con mejores sueldos, como los carretilleros checoslovacos. Tenía un buen bar y en el mismo espacio había dos comedores, uno para capataces y otro para obreros. El otro alojamiento para solteros, era el primer galpón construido por la Compañía con cuartos de cuatro cuquetas.

El comienzo de la mecanización de toda la sección de envasado y despacho resultó en la jubilación o retiro forzado de los trabajadores, transformando completamente las características socioeconómicas y espaciales de la localidad.

Asentamiento de Cerro Leones (Tandil)

Era un enclave minero, perteneciente a la ciudad de Tandil, estando ubicada esta a 300 km de la ciudad de Buenos Aires, en Argentina, en un cordón serrano precámbrico. El área serrana de Tandil, denominado sistema de Tandilia, es rica en afloramientos de granito, que es más dura que el mármol, permitiendo su pulido. El poblado de Cerro Leones, lleva este nombre porque allí existía una formación granítica que se parecía a cabezas de leones, pero el trabajo picapedrero transformó totalmente el espacio, no quedando testimonios de las formaciones serranas, más que en dibujos y fotos de la época.

La explotación minera en Cerro Leones surgió en la década de 1870 cuando el italiano Manuel Partassino y otros compatriotas suyos comenzaron a cortar piedra en esta localidad. Posteriormente, en 1883, Angelo y Martino Pennachi, comenzaron la explotación de rocas en

mayor escala, utilizando técnicas aprendidas en su aldea natal de San Romano de Garfagnaga (Toscana). La prosperidad de la empresa generó el interés en Italia y estimuló a empresarios y trabajadores de este país y otros, como Yugoslavia, España, etc., a instalarse en el lugar.

El desarrollo de la actividad minera entre 1908 y 1913 permitió que se levantara el "pueblo" de Cerro Leones en torno a las canteras. Este asentamiento tendría características peculiares asociadas a la forma en que se explotaba la piedra.

De los inmigrantes de Cerro Leones quedan vestigios de un importante *patrimonio cultural tangible*, como son las *viviendas*, que eran construcciones extremadamente sencillas, en las cuales se utilizaban materiales como chapa, madera y piedra, con techos a dos aguas. Dentro de la misma existía, para cocinar, un fogón, habitualmente hecho sobre el mismo suelo, con dos filas de ladrillos o de piedras, y unos hierros transversos sobre los que apoyaban la olla de los pucheros y guisos. En las cercanías de muchas de las casas los canteristas tenían pequeñas *huertas* que construían en terrazas, que les permitían autoabastecerse de papa, zanahoria, zapallo, etc. Las terrazas les permitían retener el agua necesaria para los cultivos, práctica relacionada a las actividades agrícolas de los países natales, como Italia, España, Yugoslavia, etc.

Además, pueden observarse restos de pircas o corrales de piedra que habrían sido construidos para el encierro de animales, las cuales tienen prácticamente un millar de metros de longitud y de 0,50 a 1 m de altura, caminos de piedras que los canteristas construyeron para el transporte de la roca desde el cerro, una gran cantidad de rocas con agujeros cónicos donde se insertaban los pinchotes para cortar las piedras mediante una técnica muy primitiva y los *bañiles*, que eran piletas de piedra perfectamente niveladas, con unos pocos milímetros de agua natural recogida en los manantiales en donde se templaban las herramientas.

Por otra parte junto a los restos de viviendas y elementos aledaños a las mismas, existían *fondas*, habilitadas como almacenes pero también como centros de reunión de los trabajadores y sus familias. Por lo tanto constituyen muestras vivas de la vida social de los trabajadores de las canteras. En estos espacios se comparían juegos de naipes, de bochas, etc. y también música, pues casi todos tocaban algún instrumento (bandoneón, acordeón, guitarra, etc.). De estos lugares existen actualmente dos, el *Bar del Cerro*, almacén de ramos generales de aquellos años, de chapa color verde con aberturas rojas y techo a dos aguas, el cual mantiene las características de la edificación original y frente a este el *Club Figueroa*, fundado el 12 de octubre de 1922, donde se realizaban y realizan fiestas y reuniones.

A estos restos edilicios podemos agregar el *patrimonio ferroviario* existente, que tuvo un papel muy importante en el desarrollo de la actividad de las canteras. Este llega en 1883, lo cual produjo un aumento en la producción minera de la localidad. Cerro Leones estaba unido a la ciudad por un ramal del ferrocarril, que aun

se encuentra en su lugar, aunque en un estado de total abandono, pero que podría servir para realizar alguna actividad que reproduzca el transporte de piedra de la época.

Finalmente podemos agregar un elemento que marco fuertemente la vida y las luchas en las canteras: el pago con vales. Este se realizaba mediante las *plecas*, piezas fabricadas con distintos metales y acuñadas con caracteres distintivos de cada cantera, las cuales tenían circulación sólo dentro de cada establecimiento, lo cual, de alguna forma, “esclavizaba” a los trabajadores. Las colecciones existentes de *plecas* podrían oportunamente constituir un museo de numismática, donde la comunidad podría apreciar este valioso patrimonio local. Como se observa son elementos lineales y puntuales que están dotados de considerable valor patrimonial, siendo relictos de una importante y fundamental etapa socio-productiva y que los ressignifica en conjunto y a partir de otros elementos intangibles.

Respecto al *patrimonio cultural intangible*, uno de los aspectos más importantes es la *talla de la piedra*. Era totalmente artesanal y se fundaba en el conocimiento intuitivo que tenían los canteristas de la alineación cristalina de la piedra. El corte de la piedra en tamaños menores, se hacía mediante una técnica muy primitiva, pero a través de cuya destreza, observación y experiencia, acumulada de generación en generación, se había transformado en un acto de precisión casi rutinaria: el método de los pinchotes o cuñas. Cada picapedrero diestro podía producir unos 250 adoquines por día o, en su defecto entre 900 y 1.000 granitulos diarios, lo cual demuestra la pericia de los canteristas.

En la ciudad es posible observar restos de este trabajo en las calles adoquinadas y también en los bloques que revisten edificios, como los que pueden observarse en el Palacio Municipal, Iglesia Central, Colegios, etc.

El *know-how* de estos procesos productivos y sus adaptaciones y representaciones resultan de sumo interés en la comprensión de los cambios y mutaciones que la sociedad experimenta adaptándose a los cambios (estructurales y tecnológicos) y dejando que ciertas formas de “ser” y “hacer” perduren en el tiempo.

El trabajo de la piedra, de suma importancia desde un punto de vista patrimonial, puede ser rescatado y preservado. Actualmente existe un proyecto de la Dirección de Cultura del Municipio denominado “Taller Municipal de Picapedreros y Escultura sobre Piedra”, que funciona en un galpón del andén de carga de la Estación de Trenes. De este modo se pretende atraer a un variado público de todas las edades interesado en aprender un oficio propio de la localidad: el laboreo artesanal y artístico de la piedra. Lo que se pretende es promover y difundir el trabajo vinculado con la utilización de materiales y técnicas tradicionales de las canteras, como así también fomentar el conocimiento de esta actividad en el orden local y zonal, ofreciendo a la par una interesante perspectiva de desarrollo laboral. Por otro lado es posible desarrollar actividades artesanales con técnicas tradicionales, los cuales pueden ser comercializados en tiendas ambientadas según la arquitectura de la época.

Por otro lado, es importante conocer la división del trabajo existente en las canteras y la organización político-ideológica que existía en las mismas. Lamentablemente, si bien es posible rescatar y preservar la técnica utilizada en la explotación y tallado de la piedra, mediante talleres, no es posible regresar el tiempo atrás, excepto en un acto de recreación o tematización de las condiciones de la época. Por esto sería posible crear un centro de visitantes, con fotos, cartelería, libros, diarios, etc. donde se presenten y expliquen las características de los distintos oficios tradicionales, reuniendo en un espacio la información que actualmente se encuentra dispersa.

Este centro de visitantes debería contar con información sobre los *oficios* desarrollados en las canteras como los picapedreros, barrenistas, herreros, marroneros, patarristas, foguines, zorreros, cuarteadores, vjeros o arreglavías, peones, maquinistas y fogoneros y finalmente desgallador.

En cuanto al *protagonismo político e ideológico* que desempeñaron los canteristas, se debe reconocer que su organización fue pionera en el país. El 6 de octubre de 1906 se constituyó la *Sociedad Obrera de las Canteras de Tandil*. Esta fue de orientación anarquista, comprobado por testimonios orales y por la militancia de su fundador Luis Nelli, quien sería reemplazado por Roberto Pascucci. Además de esta sociedad, en 1921 se creó la Agrupación Sindicalista de Tandil, a la cual podía ingresar “todo compañero organizado sindicalmente” que estuviese de acuerdo “con los métodos de la lucha de clases”, como consta en Actas de esta Agrupación. La misma desapareció rápidamente, teniendo una vida de unos 8 años. Sobre estas organizaciones existe un importante patrimonio documental disperso en distintas bibliotecas, públicas y privadas. Lamentablemente parte de estos documentos como el periódico “El obrero tandilense”, desaparecieron totalmente, producto de purgas político-ideológicas y del propio abandono de la organización gremial. Aunque no podemos descartar que exista algún ejemplar en poder de alguna familia. En este sentido un historiador local recopiló entre 1976 y 1978, 64 testimonios orales de antiguos canteristas, familiares y descendientes de los mismos, todo lo cual constituye un acervo de patrimonio documental extraordinario.

Pueblo-fábrica de Barker-Villa Cacique (Benito Juárez)

Ubicada en una depresión tectónica del sistema serrano de Tandilia (formación sedimentaria), en el partido de Benito Juárez en el Sudeste de la Provincia de Buenos Aires, a 60 km de la ciudad de Tandil y a casi 400 km de Buenos Aires; las comunidades de Barker y Villa Cacique (principalmente la última), son un ejemplo perfecto de un *pueblo-fábrica, villa minera o comunidad de fábrica*, nacida *ex-novo* por razones estrictamente industriales y, además, ajenas a la dinámica económica de la zona en la que se enclava. Y como típico *pueblo-fábrica* ha sufrido una fuerte dependencia respecto a la actividad industrial que la originó. Por esta razón, la

actividad económica de la empresa cementera, sus planes de expansión o sus crisis, marcan directamente toda la vida ciudadana. Lo que se constata perfectamente al comprobar que las construcciones fabriles y las construcciones urbanas han evolucionado en paralelo.

La historia de este lugar comienza a fines del siglo XIX cuando se instaló una fábrica de cal perteneciente a la familia Vannoni, que producía cal con un horno, el cual primeramente utilizaba como fuente energética leña y posteriormente carbón mineral.

La materia prima se extraía de una cantera aledaña a la fábrica. El principal destino de lo producido era Bueno Aires y Tandil. Para el transporte del producto se contaba en principio simplemente con carretas y más tarde, en 1908, con el ferrocarril, logrando así una comunicación más fluida.

A mediados del siglo XX se localiza cerca de La Caleña, la fábrica de cemento Loma Negra, funcionando al principio con un solo horno (1955/56). En este periodo la población aún era escasa y parte fue incorporada como personal de la planta (alrededor de 45 personas). Las primeras viviendas vinculadas a la planta fueron construidas por la empresa en 1954 y se destinaron al personal jerárquico.

Al principio el proceso de producción de cemento se denominaba *por vía húmeda*, en el horno entraba para su posterior cocido una mezcla de piedra caliza molida, arcilla y agua. Esto fue así hasta 1969/70 cuando se instala el método denominado *por vía seca*. Este consiste en la incorporación del polvo seco, mezcla de arcilla, caliza y un agregado, que una vez cocidos permiten la obtención del *clinker*. Este subproducto pasa por la molienda donde se combina con yeso para conseguir el cemento.

A partir de la instalación del segundo horno en 1961, el requerimiento de mano de obra creció; por esta razón comenzaron a llegar trabajadores de distintos puntos del país (Santiago del Estero, Catamarca, etc.) e incluso de países limítrofes (Bolivia, Chile, etc.) sumando de esta manera 2000 empleados.

Al tiempo que la fábrica crecía, también generaba un crecimiento urbano importante, que podía observarse en la construcción de nuevos barrios e incluso de un centro comercial, que si bien los negocios, estaban en manos de concesionarios, tenían una fuerte relación con la empresa, que ejercía una especie de paternalismo sobre toda la población.

Todo esto generó una *comunidad de fábrica o pueblo industrial*, pues la empresa fijó la fuerza de trabajo, construyó las viviendas de sus empleados, creó la infraestructura de servicios y todos aquellos elementos necesarios para la vida humana, como por ejemplo, el club social y deportivo, el balneario con canchas para la práctica de distintos deportes, piletas, fogones, etc.

A partir de la década de 1980 se produce un importante cambio en la relación fábrica-sociedad. Se comienza el paso de un sistema de producción fordista hacia uno neofordista. Así se apunta a una mayor flexibilidad laboral y se comienzan a adoptar tecnologías modernas (informatización de ciertos procesos, meca-

nización de tareas, como la carga y descarga de material, etc.) que no serían suficientes, ya que con el paso del tiempo, la tecnología aplicada a los procesos productivos de la planta resultó obsoleta.

Los cambios técnicos y organizacionales y la grave crisis económica de mediados de la década del ochenta, y que se prolongó en los noventa, provocaron una paulatina reducción del personal (de 1060 empleados en 1974, a 80 al momento del cierre de la misma) y finalmente el cierre de la planta. Además de la pérdida de empleo, se terminó por desarticular el espacio que se había conformado a mediados de siglo.

Ante la situación actual de la fábrica es importante plantear la necesidad de una estrategia de rescate por la importancia que reviste y poder asegurar su permanencia física a partir de otros usos. Bajo estos criterios es importante destacar que la existencia del conjunto fabril, hoy patrimonio industrial, tiene diversos valores intrínsecos y extrínsecos que deben de conservarse para ser conocidos por generaciones futuras, así mismo para resolver necesidades actuales de sus habitantes basados en conciencia de identidad y respeto por la historia del lugar.

Por sí sola, la conservación del patrimonio industrial de Barker-Villa Cacique para su utilización turística, es poco viable, tal como ocurre con los otros dos asentamientos. Es necesario que la misma se sostenga bajo un sentido de valor y de rentabilidad. Al respecto, la inserción del patrimonio industrial en un plan de desarrollo turístico regional puede ser una alternativa viable y efectiva, no sólo para lograr su conservación sino también a la hora de generar paulatinamente una estrategia de reactivación económica local, beneficiando por igual a los distintos sectores afectados por la reestructuración económica de las empresas industriales.

Este desafío debe superar no solo la visión indiferente de la comunidad respecto de la fábrica en su relación con el turismo, además la necesidad de apertura de la empresa hacia una actividad desconocida y cuestiones de orden legal. Esto se suma a la escasa o nula tradición turística del municipio, donde se encuentra la fábrica, y la incertidumbre sobre potenciales inversiones, tanto del sector público como del privado, en el contexto de una crisis socioeconómica generalizada en Argentina.

NUEVOS PRODUCTOS TURÍSTICOS PROPUESTOS

Todos los productos turísticos planteados implican necesariamente la interpretación del patrimonio *in situ*, integrando de este modo el patrimonio cultural con el paisaje natural pampeano.

La interpretación constituye la herramienta por la cual el patrimonio adquiere significado para el visitante, lo cual implica que el lenguaje deba ser sencillo, apuntando a crear en las personas una sensibilidad, conciencia, entusiasmo, etc., hacia el patrimonio.

Considerando las características de los elementos analizados es posible proponer una ruta que podría denominarse "*Recorriendo los pueblos minero-indus-*

triales del sudeste bonaerense". Esta ruta permitiría mostrar como se ha desarrollado la actividad minera, tanto en su faceta tradicional, como en la actualidad, a través de la mecanización del proceso de extracción de la piedra y manufactura de la misma. El elemento más importante a destacar se relaciona con el efecto sociológico producido en la comunidad local por las empresas que actuaron asumiendo el total control, desde un punto de vista económico, pero también influyendo en la vida privada y cotidiana de los pobladores de estas localidades. A partir de esto es posible observar una idiosincrasia muy específica.

CONCLUSIONES

El desarrollo turístico actual del sudeste bonaerense, basado en el turismo de sol y playa y de algunos otros atractivos tradicionales, implica una fuerte estacionalidad. Pero es posible generar un crecimiento significativo del turismo a partir de revalorizar el patrimonio cultural regional.

La puesta en valor del patrimonio local como recurso turístico es un reto, que debe ser controlado, planificado y gestionado, de forma articulada entre el sector público y privado para que pueda inscribirse en el marco del desarrollo sostenible.

Resulta indudable que el turista es un gran consumidor de bienes y servicios, que dinamiza diversos sectores de la actividad económica, generando riqueza y empleo. El turismo potencia el desarrollo de las ramas de actividad que cubren directamente las necesidades de consumo de los visitantes (hotelería, gastronomía, comercio y servicios de ocio y recreación) pero también impulsa también el desarrollo de otros sectores. El turismo, debidamente planificado, puede incrementar directamente la renta de la población local, mediante salarios o beneficios empresariales.

El patrimonio minero-industrial del sudeste bonaerense puede ser puesto en valor, estimulando inclusive dinámicas culturales y asociaciones a con otros procesos extractivos mineros, y paisajes culturales de la minería.

Aunque es necesario saber que si bien el desarrollo del turismo puede significar la revitalización económica de la región también puede engendrar peligros, principalmente cuando algunos sitios dependen en exceso de esta actividad, porque una disminución de la afluencia de visitantes o del gasto turístico puede provocar una aguda crisis en el sistema productivo local, algo semejante a lo ocurrido ya con las propias actividades mineras e industriales que hoy han decaído.

La revalorización y utilización turística del patrimonio cultural requiere estar integrado dentro de un proyecto cultural donde la oferta, en función de los intereses de las comunidades locales, prime sobre la demanda.

Los puntos básicos y fundamentales de esta política deben ser la adecuada preservación, presentación y difusión del patrimonio minero-industrial y el entendimiento del turismo como una nueva forma de práctica cultural, que debe sustentarse en el hecho de que todas las comunidades e individuos deben asumir que el patrimonio cultural es un bien colectivo y como tal debe estar abierto al uso respetuoso de otros grupos sociales.

Finalmente las posibilidades para desarrollar el turismo aprovechando el patrimonio minero-industrial, tropiezan con una serie de limitaciones u obstáculos:

- Insuficiencia de recursos económicos.
- Ausencia de planes y programas de recuperación y puesta en valor de este patrimonio.
- Falta de utilización de las potencialidades culturales, económicas y sociales del patrimonio.
- Infrautilización de los espacios culturales.
- Desvinculación de la población local en la gestión y valorización del patrimonio.
- Falta de motivación en las administraciones.
- Ausencia de planes y diseños turísticos en los que se compaginen el patrimonio con el desarrollo sostenible.
- Falta de profesionales cualificados con las habilidades técnicas y la sensibilidad para realizar proyectos en Turismo Cultural.

Por esta razón, las autoridades municipales, junto al gobierno provincial y al sector privado deben generar los espacios de discusión para solucionar estas dificultades y buscar el camino hacia un desarrollo sustentable del turismo cultural en el sudeste bonaerense, revalorizando el patrimonio minero-industrial. Son transformaciones espaciales de un tiempo anterior que se manifiestan actualmente como estructuras y funciones que esperan ser interpretadas en un tiempo y un espacio actual y protegidas para ser testimonios en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Casasola, L. 1990. *Turismo y ambiente*. Ed. Trillas, Turismo, México.
- Puche, O. 1996. La conservación del patrimonio minero en Gran Bretaña. *SEDPGYM*, 5, 2.
- Santana Talavera, A. 2003. Patrimonios culturales y turistas: Unos leen lo que otros miran. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 1 (1), 1-11.